



PEPE
ANASTASIO

No es el guerrero esforzado
que, de punta en blanco armado,
luce divisas triunfales
y rompe lanzas y cañas
cuando arde en fiestas reales
la Corte de las Españas...

No es el "caballero en plaza"
—siglo dieciocho en la traza,
caballos empenachados
y casaca a la francesa—,
que juega con "embolados",
a la usanza portuguesa...

Jinete con guayabera,
con zahones y calzona,
garrocha y silla vaquera,
Pepe Anastasio blasona
de pura estirpe torera:
¡sangre de Antonio Carmona!

Tuvo el mozo la fortuna
de que meciera su cuna
Sevilla, la bien nombrada.
Yegüerizos y pastores
¡le cantaron en Tablada
coplas que huelen a flores!

¡Romances de serranía
que el mozo se repetía
galopando por los prados,
entre rebrincos de erales,
mugir de toros cuajados
y balar de recentales!

¡Auroras resplandecientes
en la marisma salada!...
Fiestas en la cortijada...
Lances de diestros valientes
y venatorias hazañas...
Pepe Anastasio sentía
¡que el campo de Andalucía
se le mete en las entrañas!

Por eso tiene el chaval
—buen jinete y buen torero—
¡garbo de banderillero
y ciencia de mayoral!

Pepe Anastasio, en el ruedo,
es la destreza, el denuedo
y la arrogancia campera,
que, con vista, pulso y suerte,
le da quiebros a la Muerte...
¡con mucha gracia torera!

Juan de XEREZ

